



Camps, Tarancón, Barberá y Lizondo, ante los medios de comunicación. /LP

Diez años después de su muerte, Vicente González Lizondo se ha convertido en referencia de la defensa de las señas de identidad

Leyenda del valencianismo

J. C. F. ■ VALENCIA

El pasado día 24, Eduardo Zaplana aprovechó la presentación de su libro para rendir homenaje a la figura de Vicente González Lizondo. Paradójicamente, el que fuera fundador de Unió Valenciana nunca militó en el Partido Popular. Pero ahora que se han cumplido diez años de su fallecimiento —murió el 23 de diciembre de 1996— se puede percibir con meridiana claridad cómo el PP ha querido convertirse en heredero de su legado. Y el partido que él mismo fundara a principios de los 80, en cambio, agoniza sin apenas presencia institucional ni mediática.

La figura del que fuera concejal, diputado nacional y autonómico y presidente de las Cortes merece más un análisis sociológico que político. Su discurso, el de la defensa acérrima de las señas de identidad, el de la confrontación con el catalanismo, arranca de los últimos episodios de la batalla de Valencia. Lizondo logra componer un mensaje que encuentra caldo de cultivo fácil en las clases más populares, y que ve facilitada su labor gracias al empeño del nacionalismo valenciano de mirarse en el ejemplo del catalán con mucha más frecuencia de la necesaria.

Afable en el trato corto, Lizondo sustenta su discurso en las referencias más básicas del valencianismo —que van desde la defensa de la lengua hasta la de la paella o la naranja (la imagen entregándole una a Felipe González en el Congreso de los Diputados ya ha pasado a la historia)—. Por contra, combina la referencia a los aspectos más patrióticos con algunos patinazos sonoros que no desentonan con su personalidad.

El discurso identitario triunfa en la provincia de Valencia en especial, y en el cap i casal en particular. El peso del partido alcanza su máximo nivel en las elecciones de 1991. En esa cita electoral obtiene ocho concejales en el Ayuntamiento y supera los 200.000 votos (10%) en las autonómicas. Lizondo se queda en puertas de lograr la alcaldía. Cuatro años después, en 1995, y pese a perder

40.000 votos, su partido se convierte en la fuerza clave para gobernar, tras la pérdida de la mayoría absoluta por parte del PSPV.

En el verano de ese año se producen algunos de los hechos que han condicionado el desarrollo futuro del partido. El célebre "pacto del pollo" suscrito por Lizondo con Zaplana, cuenta con el aval o la presión de algunos de los empresarios más influyentes de la ciudad. El partido que había hecho bandera de la crítica incendiaria a todo lo que pudiera en cuestión las señas de identidad, acepta un acuerdo de Gobierno desde el que ya no tiene las manos libres. Y algunos de sus más destacados dirigentes comienzan un tránsito que, en la práctica totalidad de los casos, les ha llevado a militar en el PP.

Proyecto sin horizonte

Con ese pacto, Lizondo accede a la presidencia de las Cortes, pero la división en el seno de su partido ya es imparable. Las fugas al PP, que se empeña en capitalizar el discurso valencianista, reflejan que el proyecto de UV tenía, por encima de todo, a un referente con indudable capacidad de comunicación. Pero también que carecía del horizonte necesario como para consolidarse en el panorama político valenciano.

En diciembre de 1996, mientras preside una sesión de Las Cortes, y después de haber sido expulsado de su propio partido, Lizondo sufre un infarto del que, días después, fallece. Desde entonces, el PP ha protagonizado más de un homenaje a su figura. El Ayuntamiento de Valencia le hizo hijo predilecto de la ciudad, a instancias de la alcaldesa. Y el discurso de defensa de las señas de identidad permanece como uno de los ejes clave en las filas populares.

¿Puede nacer "otro Lizondo"? El caldo de cultivo, con el discurso que mantiene el PP, es mucho menor. Y ya se sabe que, como en el cine, las segundas partes no son buenas. El próximo 9 de febrero la Associació cultural Vicent González i Lizondo le rinde homenaje.



González Lizondo interviene en el Congreso antes de entregar en 1989 la naranja a Felipe González. /R. CASTRO/EFE

VICENTE GONZÁLEZ-LIZONDO SÁNCHEZ

"A mi padre le fallaron las personas"

El hijo del histórico líder recuerda que la idea original de UV era "un partido del pueblo y para el pueblo"

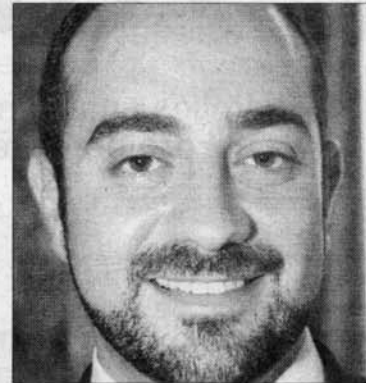
J. C. F. ■ VALENCIA

Cuáles fueron las claves del éxito político de su padre a finales de los ochenta?

—Tuvieron mucho que ver con el catalanismo al que estaba sometido el gobierno socialista de esa época. La idea de mi padre fue crear un partido del pueblo y para el pueblo, que barrera para casa y defendiera los intereses de todos los valencianos, sin sucursales de Madrid o Barcelona. Y luego estaba la persona. Vicente González Lizondo era una persona de gran carisma y capacidad de trabajo, muy llano y con un lenguaje que entendía todo el mundo. Y eso caló.

—¿El gran error fue pactar con el PP en 1995?

—En 1991 se pactó con el PP para



Vicente González-Lizondo Sánchez. /LP

desplazar al PSOE del Ayuntamiento. Cuatro años después pasó algo parecido, pero con una diferencia: la honestidad de Vicente González Lizondo no era compatible con los

políticos profesionales del PP. UV pidió la Conselleria de Cultura, pero al final se aceptó la presidencia de las Cortes. El PP se debe a sus jefes en Madrid.

—¿A qué atribuye el hecho de que muchos dirigentes de UV militen ahora en el PP?

—Hubo casos de tránsfugas, como Ramón-Llin o Giner. Otros, cuando se expulsó a mi padre del partido, optaron por abandonarlo... Las personas son como son, y él creía que todas eran como él. Mi padre quiso construir un proyecto diferenciado de los partidos centralistas. A él no le falló el proyecto, sino las personas.

—¿Cabe ahora un partido como aquel?

—En Valencia hay mucho bipartidismo. Mucha gente vota PP para que no vuelva el PSPV. Lo que está claro es que el único que puede hacer coalición con el PP es UV.